

BASTA YA DE VANGUARDIAS

Hoy parece ser que el artista estudia para ser vanguardista. Cuando en su momento la vanguardia fue un resultado, una consecuencia y un hecho involuntario a nivel cultural, ahora es el fin que pareciera perseguir el artista. El artista aspira a ser vanguardista. Como si en la escuela les enseñan a adoptar el lema de: "...si ya se hizo antes, entonces no sirve". Cuando se visitan las exposiciones de arte hoy en día (sobre todo si se trata de exposiciones colectivas y conceptuales) se puede apreciar una desenfundada competencia por parecer cada vez más originales. ¿Originales a qué? es lo que me pregunto cuando veo obras que rayan entre lo fantástico y lo pueril. El artista o el expresador debe descartar la idea o el paradigma de que el arte o la calidad del arte tiene que ver con la originalidad o con la creatividad o con el sinfín de elementos que lo vuelven un objeto de deseo pero totalmente vacío e inútil. El arte no es provocar, no es innovar, no es revolucionar, no es protestar, no es contradecir, no es atacar, no es proponer. NO. Eso no es arte. Y quizás a los estudiantes de arte deberían ante todo ponerles repetirse y grabarse 1000 veces: Si soy artista NO debo provocar. Si soy artista NO debo revolucionar. Si soy artista NO debo contradecir y etc, etc. Esto por que sería un medio muy efectivo de desintoxicar el arte de hoy en día. Airearlo un poco, como cuando se airea un cuarto que durante años no ha abierto las ventanas. El arte no tiene nada que ver con "Vanguardias". Y menos cuando esta palabrita sale de boca de críticos, curadores y analistas de arte. Ahí se vuelve una cancioncita hipócrita y oportunista. El arte no tiene nada que ver con la vanguardia, con lo nuevo, con lo original etc. ¿Y entonces con que tiene que ver?. Con la comunicación y punto. Si estudiamos el término comunicación, entonces podemos darnos la idea de hacia donde va el arte. Si yo quiero comunicar algo (esto debido al deseo expresivo del artista) busco una herramienta, aprendo a usar la herramienta y llevo a cabo la comunicación de lo que deseo expresar. Si el resultado es una obra de pintura, escultura, intervención urbana, teatro, performance, literatura, etc, no importa. Lo importante es que la conjugación exacta entre expresión, medio y comunicación se den para que el mensaje llegue. Llegue y afecte. Cuando afecta se vuelve efectivo. Entonces logra llegar al observador, que es el otro extremo del hilo de la comunica-

ción. Sin embargo el valor esencial y primigenio está en el contenido de lo comunicado. Es decir: el mensaje. El resto del proceso forma parte de la capacidad del artista de conjugar los elementos técnicos, contextuales y mediáticos. Todo lo contrario sucede cuando el artista quiere provocar, revolucionar, protestar, innovar, ser original, parecer creativo, y todos los demás wannabes artísticos existentes y, luego de idear la forma de hacerlo, empieza a pensar en lo que quiere decir. Es darle vuelta de cabeza a la expresión. Esto último es lo que normalmente se ve. Artistas que no tienen absolutamente nada que decir. Pero cuentan con toda la furia y la energía de expresar. ¿Expresar que? No hay nada que decir. No tienen nada que decir. Y cuando no hay nada que decir, cuando existe un vacío expresivo en el autor, solo queda la opción de llamar la atención. De ser ambicioso en el proselitismo artístico. De gritar, estallar, patear y berrinchar. Berrinchar hasta que alguien les ponga atención. Yo le aconsejo al artista que si no tiene nada que decir, mejor se abstenga de hacerlo. Que se tome su tiempo. Que se dedique a aprender. A estudiar. A generar un criterio. A crecer profesionalmente. A llenarse. A tener algo que decir. Le ahorra la decepción al público de oír puras vanalidades y cantaletas absoletas. Por eso es que pensar en las vanguardias como medio y fin, es resultado de sufrir de un vacío expresivo. De ser pretencioso, ambicioso y provocador. Y el producto no pasará de ser un producto efímero e irrelevante en el historial expresivo y artístico de una época, temporada o cultura. Existe una gran diferencia cuando un movimiento artístico resulta siendo vanguardia en su época a cuando grupos y artistas individuales compiten uno contra otro tratando de parecer cada uno, más original, provocador y vanguardista que su competencia. En esto último no hay nada. Y difícilmente podrá salir algo bueno. Prefiero ver al artista que aprende a crear en solitario. Que evita intoxicarse. Que evita agremiarse en amalgamas alienadas. Que evita la moda artística. Que aprende por medio del desaprendizaje. Por que quizás en ese viaje en solitario por su mundo, exista algo que sí valga la pena decir contra toda esa bulla y pucheros berrinchudos que hacen los grupos y artistas de vanguardia que no dice nada. No aporta nada. Y no vienen de nada.